



revistainvi

Volumen 40, nro. 115, noviembre 2025

ISSN 0718-1299

Número especial

Urbanismo afectivo y fortalecimiento comunitario en las periferias del Gran Valparaíso, Chile

Recibido: 2025-04-14

Aceptado: 2025-09-25

Emanuela Di Felice

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Valparaíso, Chile, emanuela.difelice@pucv.cl

 <https://orcid.org/0000-0002-2943-940X>

Adriana Goñi Mazzitelli

Universidad de la República de Uruguay, Montevideo, Uruguay, gonadma@gmail.com

 <https://orcid.org/0000-0002-2599-1600>

Cómo citar este artículo:

Di Felice, E. y Goñi Mazzitelli, A. (2025). Urbanismo afectivo y fortalecimiento comunitario en las periferias del Gran Valparaíso, Chile. *Revista INVI*, 40(115), 199-228
<https://doi.org/10.5354/0718-8358.2025.78520>



Urbanismo afectivo y fortalecimiento comunitario en las periferias del Gran Valparaíso, Chile

Palabras clave: urbanismo afectivo, periferias, informalidad, planificación participativa, investigación-acción, derecho a la ciudad.

Resumen

Las periferias del Gran Valparaíso enfrentan un acelerado crecimiento informal en un contexto de riesgos ambientales y fragmentación urbana que desafía las políticas habitacionales vigentes. A partir del caso del campamento de Reñaca Alto Sur (actualmente en proceso de radicación), este artículo examina cómo el urbanismo afectivo puede fortalecer la organización comunitaria y promover nuevas formas de planificación participativa. La investigación se desarrolla bajo un enfoque investigación-acción, combinando talleres con habitantes y estudiantes de arquitectura, mesas técnicas con organismos públicos y entrevistas semiestructuradas. Estos espacios de coproducción posibilitaron la elaboración de cartografías sensibles de riesgos y prácticas comunitarias de cuidado, así como propuestas a escala barrial. Los resultados muestran que las intervenciones a escala 1:1 y las dinámicas colaborativas no solo producen diagnósticos más precisos, sino que también consolidan el fortalecimiento comunitario como infraestructura social frente a la precariedad. Se concluye que el urbanismo afectivo, al articular afectos, memorias y políticas públicas, abre camino para repensar la relación entre el Estado y las comunidades en la construcción de la ciudad, aportando claves valiosas a los debates actuales sobre las periferias latinoamericanas. Afectar y dejarse afectar se revela, así, como vínculo imprescindible para reclamar el derecho a la ciudad, al habitar digno y a una transformación sostenible del territorio.



Affective Urbanism as Community Strengthening in the Peripheries of Gran Valparaíso, Chile

Abstract

The peripheries of Gran Valparaíso face accelerated informal growth in a context of environmental risks and urban fragmentation that challenge current housing policies. This article examines how affective urbanism can strengthen community organization and promote new forms of participatory planning, drawing on the case of the Reñaca Alto settlement, currently undergoing a regularization process. The research was carried out under an action-research approach, combining workshops with residents and architecture students, technical roundtables with public agencies, and semi-structured interviews. These co-production spaces enabled the development of sensitive cartographies of risks and community care practices, as well as neighborhood-scale proposals. The results show that 1:1 scale interventions and collaborative dynamics not only generate more accurate diagnoses but also consolidate community strengthening as a social infrastructure in the face of precariousness. The article concludes that affective urbanism, by articulating affects, memories, and public policies, opens a path to rethink the relationship between the State and communities in the construction of the city, offering valuable insights into current debates on Latin American peripheries. To affect and be affected thus emerges as an essential link in claiming the right to the city, to dignified habitation, and to a sustainable transformation of the territory.

Keywords: Affective urbanism, peripheries, informality, participatory planning, research-action, right to the city.



Urbanismo afetivo e fortalecimento comunitário nas periferias do Grande Valparaíso, Chile

Palavras-chave: urbanismo afetivo, periferias, informalidade, planejamento participativo, pesquisa-ação, direito à cidade.

Resumo

As periferias do Grande Valparaíso enfrentam um crescimento informal acelerado em um contexto de riscos ambientais e fragmentação urbana que desafiam as políticas habitacionais vigentes. Este artigo examina como o urbanismo afetivo pode fortalecer a organização comunitária e promover novas formas de planejamento participativo, a partir do caso do assentamento Reñaca Alto Sur, atualmente em processo de regularização. A pesquisa é desenvolvida sob uma abordagem de pesquisa-ação, combinando oficinas de trabalho com moradores e estudantes de arquitetura, mesas técnicas com órgãos públicos e entrevistas semiestruturadas. Esses espaços de coprodução possibilitaram o desenvolvimento de cartografias sensíveis de riscos e práticas comunitárias de cuidado, bem como propostas em escala de bairro. Os resultados mostram que as intervenções em escala 1:1 e as dinâmicas colaborativas não só geram diagnósticos mais precisos, mas também consolidam o fortalecimento comunitário como infraestrutura social diante da precariedade. É possível concluir que o urbanismo afetivo, ao articular afetos, memórias e políticas públicas, abre um caminho para repensar a relação entre o Estado e as comunidades na construção da cidade, contribuindo com elementos valiosos para os debates atuais sobre as periferias latino-americanas. Afetar e deixar-se afetar revelam-se como um vínculo indispensável para reivindicar o direito à cidade, à habitação digna e a uma transformação sustentável do território.

Introducción: el desafío de nuevos urbanismos en la transformación de las periferias latinoamericanas

En la última década, los asentamientos populares del Gran Valparaíso se han duplicado, revelando un crecimiento marcado tanto por la precariedad material como por la diversificación de sus habitantes (“Catastro nacional”, 2023; Ministerio de Vivienda y Urbanismo, 2024). Este proceso se desarrolla en un contexto de expansión desigual, donde cerros y quebradas se convierten en espacios de refugio y, al mismo tiempo, en territorios de riesgo (Atisba, 2020, 2023), definidos como “intersticios geográficos” que expresan condiciones de “topografías al límite” (Millán y Puentes, 2019).¹

En América Latina, la periferia es una condición histórica marcada por la desigualdad, la informalidad y la exclusión social. La segregación constituye un rasgo constitutivo de las ciudades del sur global (Connolly, 2013; Rolnik, 2015) y los análisis dominantes, vulnerables a sesgos metodológicos, refuerzan la necesidad de aproximaciones más sensibles. Este marco crítico refuerza la interpretación de la periferia como escenario donde intersectan desigualdad, informalidad y rezago institucional. Este escenario tensiona las formas tradicionales de planificación y obliga a repensar los marcos conceptuales y prácticos para abordar las periferias.

El presente artículo asume esa doble dimensión: la periferia como resultado de desigualdades históricas y, a la vez, como espacio de producción de alternativas frente a crisis habitacionales y ambientales. La crítica de Lefebvre (1974) sobre la producción del espacio urbano muestra cómo las relaciones de poder configuran el territorio de forma desigual, entendiendo la periferia como construcción social y campo de disputa cultural y política (Castro Escobar *et al.*, 2018), donde se condensan resistencias y posibilidades de transformación a menudo invisibilizadas (Link *et al.*, 2015). Estudios recientes documentan cómo estas dinámicas barriales, lejos de ser residuales, constituyen infraestructuras sociales que sostienen la vida cotidiana desde hace más de tres décadas (Ferrada, 2023; Zenteno Torres *et al.*, 2020). En este territorio, la consolidación de barrios populares refleja cómo la acción colectiva actúa como forma de planificación “desde abajo” (Abramo, 2012), dialogando —y en ocasiones tensionando— con las políticas estatales de radicación impulsadas por el Ministerio de Vivienda y Urbanismo (Zenteno Torres *et al.*, 2020).

En Reñaca Alto Sur, la autoconstrucción en pendientes extremas y la exposición a riesgos (Observatorio de la Región de Valparaíso [ORUS], 2024) se entrelazan con redes de solidaridad que convierten la precariedad en organización comunitaria. Este territorio híbrido muestra cómo vínculos y memorias funcionan como infraestructuras sociales (Berroeta *et al.*, 2017; Gil-Fournier, 2024), y cómo las experiencias a escala 1:1 actúan como diagnósticos sensibles (Campos Medina y Dupré, 2021).

El crecimiento informal del Gran Valparaíso se inserta en transformaciones territoriales más amplias y complejas. El avance de grupos de mayores ingresos hacia la franja costera, junto al estallido social de 2019,

¹ Para los autores estas condiciones “al límite” no se refieren apenas a la topografía intersticial mas también socioespacial.

la pandemia COVID-19 y el retiro del 10 % de los fondos previsionales, han densificado los asentamientos y creado nuevos (Ministerio de Vivienda y Urbanismo, 2024) en un descontrol urbano acelerado. A ello se suma la globalización del turismo, que posiciona a Valparaíso y Viña del Mar como destinos internacionales e impacta directamente en los barrios populares (Warner y Negrete, 2002).

La morfología particular de la bahía acentúa esta tensión donde la ciudad se encuentra cercada por cerros de alta pendiente que históricamente actuaron como retaguardia defensiva, pero que hoy concentran la expansión informal (Millán y Puentes, 2019). La Figura 1 ilustra esta condición estructural al mostrar cómo la franja informal delimita los bordes de la periferia, transformando antiguos suelos agrícolas en nuevos espacios residenciales, en lo que se ha denominado la Viña sin mar. Más que un telón de fondo geográfico, esta topografía constituye el escenario de conflicto entre los modelos de urbanización formal (en las planicies) y las ocupaciones populares (en las pendientes). El caso chileno, y en particular la comunidad de Reñaca Alto Sur, materializa estas discusiones sobre déficit habitacional, apropiación de suelo agrícola y procesos de expansión urbana, donde la influencia inmobiliaria reconfigura territorios periféricos como nuevos nichos de acumulación de capital (Lukas *et al.*, 2020)².

URBANIZACIÓN INFORMAL Y ESPECULACIÓN INMOBILIARIA

Las políticas públicas de vivienda desde los años noventa han privilegiado la construcción masiva y la financiarización inmobiliaria (Rolnik, 2015). Entre 1997 y 2005, el Programa Chile Barrio impulsó la entrega de viviendas evolutivas y programas sociales vinculados al trabajo comunitario, junto con apoyo laboral a través de los FOSIS³. Sin embargo, los campamentos se mantuvieron como una realidad persistente (Jirón, 2012; Rodríguez y Sugranyes, 2004); la política habitacional no logró erradicar la informalidad y aún hoy la vuelta al asentamiento es una realidad. En 2019, el Ministerio de Vivienda y Urbanismo registró un aumento significativo de campamentos, alcanzando un total de 802 (Matus Madrid *et al.*, 2019)⁴. Procesos recientes de reconstrucción, después del mega incendio de febrero 2024 (que afectó principalmente la periferia de la región del Gran Valparaíso) revelan que más del 50 % de las viviendas fueron reconstruidas por los propios habitantes, mientras que el aporte estatal no superó el 4 % (Atisba, 2025). Estas condiciones expresan la fragilidad del sistema y reafirman la caracterización de “ocupaciones al límite” (Millán y Puentes, 2019), determinadas tanto por la geografía como por la ausencia de respuestas efectivas del Estado.

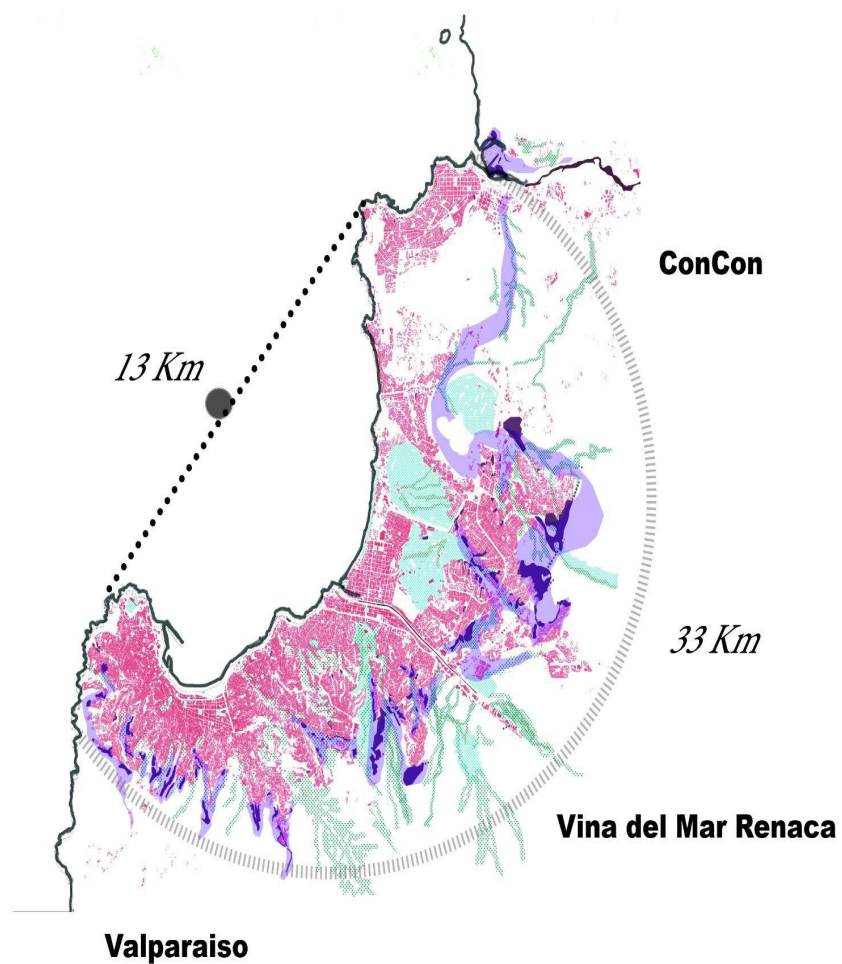
2 En esta perspectiva es interesante citar que una parte de las nuevas urbanizaciones informales del área de estudio son segundas viviendas utilizadas principalmente durante el verano, destacando esta nueva relación con los recursos ambientales, en especial los bosques nativos.

3 El Programa fue dirigido a medio millón de personas en 972 campamentos y asentamientos precarios localizados a lo largo del territorio nacional dedicado a comunidades medio-grandes (formadas por más de 150 familias).

4 Entre el 2018 y el 2022, el Plan Nacional de Campamentos promueve una serie de políticas para el cierre de ellos a través de talleres de capacitación, jornadas de reflexión y organización de la comunidad, apuntando a la sensibilización de riesgos ambientales, con el fin de relocalizar la comunidad en proyectos habitacionales subvencionados.

Figura 1.

Límite Urbano Forestal de la periferia informal de la Región de Valparaíso.



Fuente: elaboración propia.

En este escenario, el fortalecimiento comunitario adquiere centralidad, al reforzar la capacidad de organizarse, elaborar diagnósticos propios y negociar con instituciones. Esta es una característica que ha sido clave en la resistencia y persistencia de los campamentos en toda América Latina (Abramo, 2012). La concentración de familias de bajos ingresos ha configurado nuevos barrios populares, síntoma del alejamiento del Estado respecto de un problema que persiste desde hace más de tres décadas. A diferencia de otros países latinoamericanos, donde la lucha por la vivienda se consolidó en movimientos sociales de gran escala — como el MTST en Brasil o la FUCVAM en Uruguay—, en Chile la organización en torno al hábitat popular ha sido históricamente más fragmentada y subordinada a la lógica del subsidio habitacional⁵. En este escenario, los asentamientos informales del Gran Valparaíso se tornan laboratorios donde la autogestión y los afectos comunitarios adquieren centralidad frente a la falta de políticas colectivas de vivienda.

En 2021 se implementó el Programa de Asentamientos Precarios, que adoptó la radicación como estrategia principal⁶. Una crítica a esta estrategia es que, si bien significó un avance en la formalización de la propiedad, mostró limitaciones al excluir la planificación barrial, el diseño de espacios públicos y servicios comunitarios, con el riesgo de consolidar vulnerabilidades urbanas en lugar de superarlas (Contreras Gatica y Seguel Calderón, 2022; Pino y Ojeda, 2013; Valenzuela, 2020).

De estas problemáticas emergen las preguntas guía de la investigación: 1) ¿cuáles son las formas más adecuadas de incluir la planificación urbana en la transición de lo informal a lo formal?; y 2) ¿cuál es la modalidad necesaria de participación para que dicha transformación responda al fortalecimiento comunitario y a un rol protagonista de los habitantes que permita afrontar los desafíos de territorios expuestos a altos riesgos ambientales y sociales?

La universidad adquiere aquí un rol clave. Más allá de su función académica, se configura como actor capaz de proyectar experimentación hacia un urbanismo popular y afectivo, incorporando estas miradas en el debate disciplinar (Connolly, 2013). La universidad recupera la extensión como práctica de emancipación que permite pensar con comunidades locales y no solo sobre ellas (Castro y Tommasino, 2017).

Tomaremos un ejemplo que nos permitirá comprender estos procesos complejos y buscar alternativas al accionar de un capital especulativo en el uso del suelo y a una falta de planificación urbana que perpetúa las desigualdades. El campamento de Reñaca Alto Sur nacido en 1995 hoy concentra más de 1.200 familias en situación de informalidad, actualmente en proceso de radicación mediante el Programa de Asentamientos Precarios, lo que lo convierte en un espacio donde confluyen políticas públicas, demandas comunitarias y prácticas de autogestión barrial.

El artículo se organiza en cinco apartados: 1) planificación participativa y urbanismo afectivo; 2) práctica de la urbanidad; 3) enfoque metodológico; 4) resultados sobre fortalecimiento comunitario; y 5) discusión sobre renovación de herramientas urbanas y rol universitario.

5 Esta ausencia relativa de movimientos sociales masivos convierte a las periferias chilenas en un caso emblemático: la movilización por el derecho a la vivienda se manifiesta de forma más puntual o local, como en la experiencia del Movimiento Ukamau en Santiago.

6 Actualmente la región de Valparaíso consta de 303 campamentos, de los cuales, según el Centro de Estudios de la organización Un Techo para Chile, un tercio de estos tiene las condiciones para la radicación (Sánchez *et al.*, 2025).

Marco teórico

HACIA EL URBANISMO AFECTIVO Y EL FORTALECIMIENTO DE LO POPULAR

La planificación urbana de corte racional-funcional, centrada en la zonificación y el control del uso del suelo, ha demostrado limitaciones frente a los desafíos actuales de articular lo social, lo urbano, lo político y lo ambiental. La crítica temprana a los instrumentos técnicos se concentra en la fragmentación territorial en compartimentos rígidos (Scandurra, 1995), desvinculándose de los contextos sociales, culturales y políticos que los sustentan. Esta desvinculación favoreció la instrumentalización de la planificación por lógicas de explotación económica y de valorización privada, reproduciendo un modelo de transformación espacial que privilegia los intereses del capital por sobre las necesidades colectivas (Fainstein y Campbell, 2012; Harvey, 2012). Así, los procesos de decisión *top-down* consolidaron dinámicas de fragmentación urbana que han incidido directamente en la vida cotidiana de los habitantes, debilitando la sostenibilidad de los planes urbanos y su vínculo con los contextos sociales (Althabe y Selim, 2000; Rodríguez y Sugranyes, 2004).

Frente a este panorama, distintas corrientes críticas buscaron flexibilizar la planificación. Algunos precursores, como Patrick Geddes en 1915, anticiparon la necesidad de dar un rol a quiénes la habitan, con su principio de *survey before plan*, el cual expuso los beneficios de comprender la ciudad a través de un registro situado de sus dinámicas sociales y territoriales antes de proyectar su transformación, proponiendo una metodología inductiva que sigue siendo referencia para enfoques experimentales y comunitarios. Ya pasada la mitad del siglo XX, McLoughlin (1969) propuso un modelo incremental y continuo, orientado a corregir el racionalismo rígido, el cual más tarde se desarrollaría en la planificación estratégica por proyectos (Friend y Hickling, 1997)⁷. El pensamiento de la complejidad (Morin, 1990) reforzó la idea de que la incertidumbre, el desorden y la contradicción son parte constitutiva del conocimiento y, por tanto, del planeamiento urbano. Estas perspectivas se vincularon con la planificación participativa y deliberativa, que introdujo nuevas formas de gobernanza basadas en el diálogo entre actores y en la construcción de acuerdos (Forester, 1999; Healey, 1997; Innes y Booher, 1999).

Sin embargo, las periferias latinoamericanas muestran que los enfoques participativos clásicos resultan insuficientes. No basta con abrir instancias de consulta si las estructuras institucionales mantienen una racionalidad instrumental que neutraliza la capacidad transformadora de los habitantes. En este punto emerge el Urbanismo Afectivo como una perspectiva teórico-metodológica distinta, que busca rebasar la mirada funcionalista para situar en el centro los vínculos, afectos y memorias que sostienen la vida en contextos de precarización. Su desarrollo desde los años 2000 se nutre de las críticas a la producción del espacio desigual y

⁷ La planificación estratégica por proyectos se concibe como un enfoque flexible e incremental que, en lugar de aplicar un modelo único y rígido, avanza mediante la definición de objetivos y acciones específicas, ajustándose progresivamente a la complejidad del territorio

fragmentado, (Castro Escobar *et al.*, 2018; Harvey, 2012; Lefebvre, 1974), configurándose como una respuesta que desplaza el foco hacia marcos ético-políticos capaces de reconocer resistencias, memorias y prácticas comunitarias en la construcción del espacio. En esta línea, estudios psicoambientales destacan cómo el apego al lugar y la subjetividad configuran la construcción social del hábitat (Berroeta *et al.*, 2017; Matus Madrid *et al.*, 2019).

Estas perspectivas coinciden en evidenciar que el territorio urbano es el resultado de relaciones de poder asimétricas que tienden a reproducir la segregación, pero también que en los márgenes de la ciudad emergen prácticas capaces de disputar esa desigualdad en las prácticas espaciales (Ruiz-Tagle, 2016). Lo que tradicionalmente se consideraba un ‘espacio residual’ se ha reconocido como territorio activo de resistencia y de producción de hábitat (Contreras Gatica y Seguel Calderón, 2022). Estos imaginarios que configuran tramas de sentido y dignifican lo cotidiano, permitiendo comprender la ciudad como proceso inacabado (Lindón, 2017).

En el caso de Reñaca Alto, estas tensiones se expresan de manera tangible en la coexistencia entre riesgos ambientales severos y estrategias comunitarias de autogestión del hábitat, donde la organización barrial confronta la precariedad estructural⁸ y redefine, desde abajo, el sentido mismo de una planificación urbana póstuma a la radicación de la vivienda.

El urbanismo afectivo se diferencia de la planificación participativa convencional en al menos dos aspectos. En primer lugar, porque entiende el espacio como una construcción social -marcada por memorias colectivas, disputas y relaciones de poder- y no como un escenario neutro susceptible de ser gestionado exclusivamente mediante enfoques distantes (Castro Escobar *et al.*, 2018; Lefebvre, 1974). En segundo lugar, el urbanismo afectivo se nutre de marcos éticos y políticos que buscan tensionar la mirada tecnocrática y ampliar los horizontes de la planificación urbana. El Urbanismo Afectivo orientó la metodología desde una lógica de horizontalidad e intercambio de saberes, incorporando prácticas artísticas y performativas como medios de comunicación y experimentación colectiva (Goñi Mazzitelli *et al.*, 2022), queriendo hacer visible lo invisible.

En este marco, se desarrollaron *cartografías sensibles* (Rolnik, 2016) que registraron memorias, tensiones y afectos emergentes en el territorio, configurando una lectura situada de las prácticas cotidianas. Tales registros dialogan con la defensa de los bienes comunes (Ostrom, 2006), en cuanto muestran que la gestión del territorio no puede quedar restringida a las instituciones estatales, sino que requiere comunidades activas en su cuidado y reproducción. Asimismo, el reconocimiento de que todos somos afectados por y afectamos nuestro entorno, abre posibilidades para el reconocimiento mutuo, la construcción colectiva de futuros y el devenir decolonial⁹. El devenir decolonial, como lo plantea Karnak (2021), no se limita a resistir,

8 Actualmente, gran parte del campamento Reñaca Alto Sur —integrado por las villas La Cruz, Villa Alegre y Villa Oriente— carece de acceso regular a servicios básicos como agua potable, alcantarillado, suministro eléctrico y transporte público, lo que profundiza su condición de marginalidad urbana y evidencia la persistente exclusión territorial en la periferia del Gran Valparaíso.

9 Por devenir colonial entendemos un proceso abierto, inacabado y colectivo en el que comunidades, saberes y territorios se transforman al construir futuros fuera de la lógica colonial y moderna-occidental, reconociendo otros modos de relación con la naturaleza, con los cuerpos y con la vida común.

sino que abre la posibilidad de imaginar futuros donde los territorios son reconocidos como sujetos vivos — ríos, quebradas, cerros— y donde la defensa de lo común se convierte en una práctica colectiva de dignidad y re-existencia.

Las epistemologías situadas (Haraway, 1988) recuerdan que todo saber territorial es encarnado y parcial, cuestionando la supuesta neutralidad del conocimiento técnico. Estas aproximaciones también permiten pensar la planificación como práctica multiespecie, donde el territorio se entiende en diálogo con lo no humano y con los ecosistemas que sostienen la vida (Karnak, 2021; Kohn, 2021). En esta línea, la propuesta de reconfigurar la estética de los afectos como fundamento de la sostenibilidad de la vida (Giraldo y Toro, 2020) se conecta con aproximaciones recientes que formulan el *affective urbanism* como praxis inclusiva, capaz de articular teoría crítica y diseño urbano sensible a las memorias, narrativas y experiencias corporales de los habitantes. Incluso en el plano estatal, algunos programas han sido leídos como *dispositivos de afectación sensible*, que buscan sostener vínculos comunitarios mediante mediaciones emocionales y materiales (Campos Medina y Dupré, 2021)

Estas perspectivas, al articular lo común, lo vulnerable y lo situado, amplían el campo del planeamiento hacia dimensiones afectivas, políticas y subjetivas, ofreciendo claves para comprender y transformar los márgenes urbanos desde una praxis comprometida con la vida y con pedagogías críticas del habitar. En este sentido, tanto Freire (1969) como hooks (2021) subrayan que el afecto y el reconocimiento mutuo son dimensiones centrales de toda práctica emancipadora, haciendo del aprendizaje colectivo un camino de resistencia y transformación social. En este sentido, el urbanismo afectivo también se vincula con prácticas de *arte cívica* (Careri, 2016) que exploran el espacio urbano como campo de encuentro y acción colectiva. De forma complementaria, aportes desde la estética relacional y el arte socialmente comprometido enfatiza que la producción cultural puede convertirse en una mediación política y comunitaria potente (Helguera, 2011; Jackson, 2011)

En términos organizativos, varios son los conceptos que han surgido en América Latina en las últimas décadas, por un lado, esta perspectiva invita a reconocer la existencia de formas *extitucionales* de mediación entre lo institucional y lo autoorganizado. Más allá de la dicotomía clásica entre Estado y comunidad, surgen arreglos híbridos que permiten respetar la autonomía social al tiempo que abren espacios de cooperación para el cuidado de los bienes comunes (Goñi Mazzitelli y Gil-Fournier, 2021; Jacques, 2012). Estas formas extitucionales no se reducen a la informalidad, sino que habilitan procesos deliberativos donde la creatividad colectiva orienta soluciones inmediatas sin perder de vista un horizonte político de largo plazo.¹⁰

Estas perspectivas se suman al debate reciente sobre el *urbanismo insurgente*, definido como una praxis colaborativa que emerge de los saberes y prácticas contrahegemónicas de comunidades y movimientos sociales, proponiendo futuros urbanos alternativos y más igualitarios. Esta corriente pone énfasis en el rol del urbanismo, pero sobre todo de los urbanistas, varios análisis relacionan el urbanismo subalterno, humano,

10 Como contrapunto conceptual, experiencias como las *okupaciones* en Europa y América Latina han sido analizadas como prácticas contrahegemónicas de resistencia que producen autogestión, educación popular y subjetivación política (Ballesteros-Quílez *et al.*, 2022).

radical, con el aprendizaje social entre practicantes y comunidades, así como la revalorización de soluciones situadas y la necesidad de trabajar con las instituciones para incorporarlas en la planificación (Canedo y Andrade, 2024; Hou, 2010).

Podemos decir que el urbanismo afectivo le agrega una dimensión simbólica, y también *poética*, a estas propuestas de urbanismos contra hegemónicos, ya que constituye un marco teórico-metodológico que articula complejidad, bienes comunes y prácticas barriales como bases de un proyecto que todavía no existe, pero que está en proceso de formarse: el *protourbanismo*. Su finalidad es impulsar políticas públicas más equitativas mediante la inclusión de perspectivas diversas en los procesos de toma de decisiones, pero también recrear la dimensión simbólica y cultural de los territorios, vinculando historia, tradiciones y nuevos valores comunes con los proyectos de futuro.

De este modo, el urbanismo afectivo se alinea con las discusiones de esta convocatoria sobre periferias interpretando estos territorios no solo como escenarios de déficit y vulnerabilidad, sino como espacios de representación, contestación política y producción cultural de sentido. La investigación-acción se inscribe en un conocimiento situado que reconoce memorias vivas, saberes constructivos y redes de cuidado colectivo como infraestructuras sociales fundamentales para la sostenibilidad de la vida en la periferia (Ferrada, 2023; Zenteno Torres *et al.*, 2020).

Metodología

LA INVESTIGACIÓN ACCIÓN Y LA PRÁCTICA DE LA URBANIDAD

La investigación se desarrolló bajo un enfoque de investigación-acción (Lewin, 1946) que articula ciclos continuos de acción y reflexión. Esta elección metodológica resulta pertinente en contextos de informalidad urbana, donde las soluciones requieren la colaboración activa entre comunidad, academia e instituciones públicas. El enfoque de investigación-acción adoptado en este estudio se enmarca en la tradición inaugurada por Lewin (1946), que concibe el conocimiento como un ciclo de planificación, acción, observación y reflexión en espiral, orientado a transformar realidades sociales de manera participativa.

El trabajo de campo combinó actividades académicas y de vinculación territorial¹¹. La investigación se complementó con los diagnósticos sistematizados por el Observatorio Regional de Desarrollo Urbano Sostenible (Observatorio de la Región de Valparaíso, 2024), que aportaron datos actualizados sobre asentamientos

11 Se realizaron talleres de urbanismo afectivo con estudiantes de arquitectura de la PUCV y habitantes de Reñaca Alto, junto con mesas técnicas con MINVU y SECPLA, además de entrevistas semiestructuradas con dirigentes locales y familias residentes. Estas instancias permitieron producir diagnósticos colectivos, identificar riesgos ambientales y sociales, y codiseñar propuestas a escala barrial.

informales en el Gran Valparaíso y permitieron articular la dimensión cualitativa con la evidencia territorial cuantitativa.

En conjunto, esta estrategia metodológica aseguró un proceso de investigación situado, en el que los habitantes no solo participaron como informantes, sino que también como co-constructores del conocimiento, reforzando la dimensión política y social del urbanismo afectivo.

CASO ESTUDIO: LA PRECARIEDAD ESTRUCTURAL DE LAS PERIFERIAS POPULARES DE LA REGIÓN DE VALPARAÍSO

La producción social del hábitat en la región de Valparaíso se ha caracterizado por procesos de informalidad y autogestión que revelan tanto la ausencia como la insuficiencia de políticas estatales. Desde fines del siglo XX, el *fin de los campamentos* se presentó como una promesa del modelo de desarrollo chileno, pero en la práctica se trató de una quimera que hoy evidencia sus falencias (Harvey, 2012; Rodríguez y Sugranyes, 2004; Zenteno Torres *et al.*, 2020).

Durante las últimas décadas, la persistencia y actualización de asentamientos informales muestra que el territorio informal constituye un fenómeno dinámico, donde coexisten espacios de control, dominación y conflicto (Contreras Gatica y Seguel Calderón, 2022; Lefebvre, 1974). Estas formas de producción del hábitat han sido históricamente una estrategia popular de resiliencia (Iglesias, 2011; Valenzuela, 2020). En este sentido, el territorio informal —entendido como espacio en el que confluyen múltiples factores políticos y económicos, internos y externos (Herzer *et al.*, 2008)— se sostiene en gran medida por la autogestión y la organización social, mayoritariamente liderada por mujeres jefas de hogar (Contreras Gatica y Seguel Calderón, 2022; Jirón, 2012).

Este proceso se enmarca en un modelo de vivienda fuertemente mercantilizado, donde el Estado ha promovido la producción masiva de viviendas de baja calidad, exportando un esquema centrado en la financiación y la lógica inmobiliaria (Rolnik, 2015). En la conurbación costera de Valparaíso, los asentamientos se localizan en pendientes extremas de los cerros y en proximidad a vías principales, configurando un límite difuso entre lo formal y lo informal (Valenzuela, 2017)¹². La precariedad de servicios básicos¹³ se compensa mediante la organización barrial: comités locales que gestionan acceso irregular a agua, electricidad y alcantarillado, configurando un modo de vida semirural (Castro Escobar *et al.*, 2018; Pino y Hormazábal, 2016; Pino y Ojeda, 2013) (Figura 2).

12 Tal movilidad una vez se configuraba como un éxodo de lo rural para la ciudad, cosa que hoy es substituida para un movimiento de barrios circunstantes (“Catastro nacional”, 2023), lazos que se estructuran en una memoria familiar.

13 En cuanto a los servicios básicos, el acceso de los campamentos de la región de Valparaíso hacia el agua potable se realiza en su mayoría mediante pinchazos a la red pública con un 69,5 %. Solo un 4 % de los campamentos accede al agua potable; la electricidad solo un 17,8 % accede; El 37,4 % de acceder de manera formal al servicio sanitario (“Catastro nacional”, 2023).

Figura 2.

Patios del sector de campamento Reñaca Alto Sur (2023).



Fuente: fotografía de Cristóbal Guerra, reproducida con autorización.

En particular, el sector de Reñaca Alto, ocupado desde 1995, constituye un nuevo polo de urbanización popular que abandona la dependencia inmediata del borde costero y se vincula con las dinámicas intercomunales y con las reservas forestales del interior (Decreto 11.333 del 2 de febrero de 2011)¹⁴. Se hace evidente la magnitud de la transformación territorial (Figura 3), efecto de una expansión progresiva que se intensificó tras el estallido social de 2019. La comunidad ha construido una identidad arraigada a los cerros y sus desafíos, adaptando baldíos y parques como espacios residenciales y de encuentro.

¹⁴ Originalmente pertenecientes a un privado del cual se pierde el rastro pasan ser anexos al dominio SERVIU con la aplicación de la Ley 16.741 para la Urbanización de Poblaciones Irregulares y sus modificaciones y por el Decreto Supremo 399 del 4 de julio de 1968. El decreto incorpora así nuevas áreas a la ciudad.

Figura 3.

Crecimiento de Reñaca alto se puede notar la gran transformación después del estallido de octubre 2019.



Fuente: Google Earth.

La consolidación de villas como La Cruz, Oriente, y Alegre refleja la capacidad de la comunidad de enfrentar riesgos y organizarse colectivamente¹⁵. El proceso de institucionalización a través de comités de vivienda, liderados por mujeres, ha permitido canalizar recursos, sostener actividades comunitarias (ollas comunes, talleres, iniciativas religiosas) y generar redes de cuidado. Sin embargo, la precariedad persiste: la falta de agua obliga a las familias a acarrear bidones administrados por el comité de vivienda, consolidando una cultura en torno a la valoración del recurso (Ostrom, 2006). De modo similar, la gestión deficiente de residuos y aguas servidas genera impactos ambientales que degradan la habitabilidad.

Actualmente, Villa La Cruz y Villa Oriente se encuentran en proceso de radicación territorial por parte del Estado, lo que implica reordenamiento del espacio y provisión de servicios básicos, pero también plantea tensiones respecto a la continuidad de las formas comunitarias de autogestión. Estas dinámicas ilustran los límites de la planificación estatal y la vigencia de prácticas de urbanismo afectivo en contextos de precariedad, donde el barrio se construye no solo como un espacio físico, sino como un entramado de memorias, vínculos y resistencias que solucionan las necesidades cotidianas.

Resultados

EL HACER COMO PEDAGOGÍA HORIZONTAL Y PRÁCTICA DE LA URBANIDAD

Los resultados de la investigación-acción se expresan en múltiples escalas, pero el eje central está constituido por el desarrollo de un método habitante de los diálogos y la construcción multifactorial de ciudad¹⁶. Así, la metodología se estructuró en tres fases y siete momentos:

La primera fase es la de acercamiento y diagnóstico participativo, que desarticula la oposición binaria legal/ilegal, siempre que exista una entidad mediadora —en este caso, la Universidad como laboratorio itinerante— capaz de transformar conflictos estructurales en procesos de fortalecimiento comunitario y gestión del conocimiento.

La segunda fase es la realización de propuestas arquitectónicas e intervenciones a escala 1:1 con el objetivo de descentralizar el quehacer académico, trasladándose a medios populares como práctica horizontal de aprendizaje y acción. Estas experiencias no solo cuestionaron los límites de la planificación tecnocrática, sino que habilitaron procesos colectivos de experimentación sensible, en sintonía con el planteamiento de Giraldo y Toro (2020) sobre la estética de los afectos como base de sostenibilidad. El proyecto de colaboración

15 Es importante mencionar que estas áreas son de altísimo riesgo de combustión y sujetas a incendios de grandes proporciones como el de febrero de 2024. El área de Reñaca Alto en particular relata memorias de incendios en 2014 y 2017.

16 El desarrollo de las actividades dentro de los Talleres del Oficio, Taller de la casa el holgado de un interior (35 alumnos), las tesis finales de los titulantes (3) en el desarrollo de propuestas urbanas y arquitectónicas de equipamientos comunitarios.

internacional *Taller de Urbanismo Afectivo* constituyó un momento decisivo de convivencia y bajada al terreno de la investigación, materializando aprendizajes comunes y prácticas de urbanidad cotidiana.

La tercera fase es la constitución de una Mesa de Gestión Asociada, es decir una forma de gobernanza y organización local que reconozca a todas las partes en la transformación incremental de su lugar de vida. En coherencia con estos procesos estas prácticas encarnan formas extitucionales que permiten a los habitantes generar respuestas creativas sin perder autonomía y poder de decisión.

Dentro de cada fase reconocemos siete momentos, que pueden variar según los contextos locales.

Fase uno

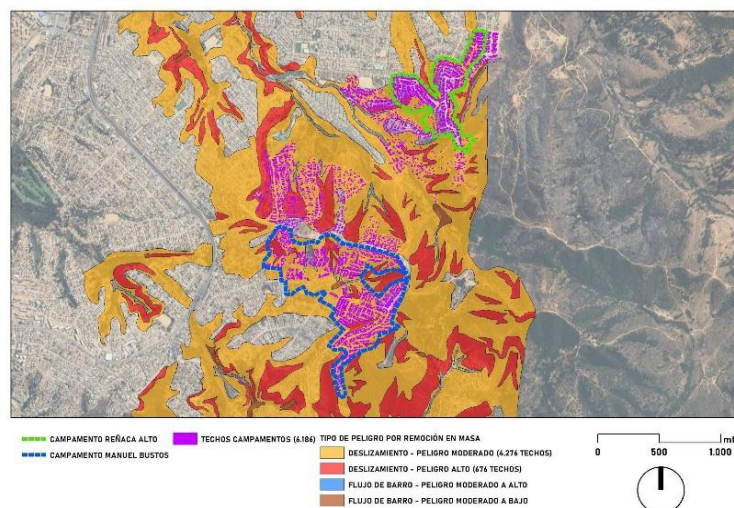
1. **Generación de conciencia crítica.** A partir de un trabajo de archivo, se analizaron mapas históricos de crecimiento y se construyeron cartografías de riesgos ambientales en Reñaca Alto¹⁷ (Figuras 4 y 5). Este diagnóstico evidenció procesos de extractivismo de suelo agrícola, con ventas al Estado y cambios de uso de suelo en territorios de alto riesgo, vinculando directamente la informalidad con dinámicas de desposesión (Lukas *et al.*, 2020). Se han definidos los siguientes temas: el diseño en la pendiente topográfica; la relación de las residencias con las quebradas; la memoria del agua; y la importancia de la permanencia e implementación de los espacios históricos de reunión ciudadana, como momentos de práctica espacial que remiten a la pertenencia al lugar, hoy amenazada por la marginalización social y espacial.
2. **Cartografía como procedimiento experimental.** El trabajo en terreno incluyó salidas con estudiantes, entrevistas colectivas e individuales, ensayos fotográficos, dibujos y bitácoras de observación.¹⁸ La participación en eventos comunitarios y la creación de actividades recreativas permitió articular intereses transgeneracionales y transdisciplinarios, produciendo información cualitativa encarnada en prácticas barriales¹⁹ (Careri, 2016; Rolnik, 2015).
3. **Artefactos de interacción comunitaria.** Las maquetas interactivas (Figuras 6 y 7) y el bordado colectivo (Figura 8) constituyeron cartografías sensibles y afectivas que registraron memorias y tensiones del territorio. Estos dispositivos, más allá de su materialidad, operaron como infraestructuras sociales que potenciaron la subjetivación política de los habitantes.

17 Principalmente se analizaron el riesgo incendio, remoción de masa, fondos de quebradas y líneas de alta tensión.

18 La cartografía urbana afectiva ha integrado la participación en las reuniones de los comités de vivienda, reuniones entre las instituciones y los comités, participación en actividades comunitarias, pero también se integran otras técnicas complementarias al trabajo, como lo fue la realización de entrevistas a representantes de instituciones públicas, incluyendo SERVIU, Secpla y Caritas Valparaíso dirigentes de Reñaca Alto.

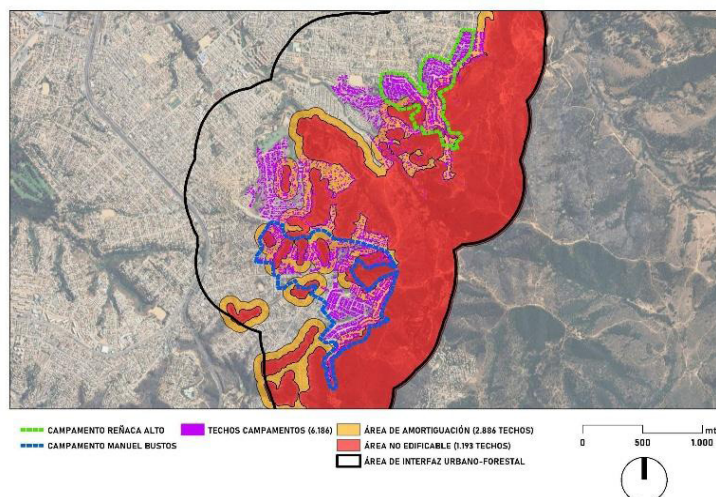
19 La relación 1 a 1 entre alumnos y habitantes, como capacidad del saber ser, y predisposición a la escucha de las narrativas como relatos que estructuran los antecedentes de este territorio, vienen resueltos gráfica y textualmente en juegos de aproximación estudiantes-comunidad en la producción artefactos como objetos interrelacionales.

Figura 4.
Cartografía riesgo remoción en masa Reñaca Alto Sur.



Fuente: Observatorio Regional de Desarrollo Urbano Sostenible RED PUCV. Elaboración de Franz Schreiber, reproducida con autorización.

Figura 5.
Cartografía riesgo incendio Reñaca Alto Sur.



Fuente: Observatorio Regional de Desarrollo Urbano Sostenible RED PUCV. Elaboración de Franz Schreiber, reproducida con autorización.

Figura 6 y 7.

Maqueta interactiva desarrollada con los alumnos de título año 2023 (Vicente Fernández, Camilla Torres, Isabel Gallardo) artefactos de interacción con la Comunidad de Villa Oriente y Villa La Cruz (2024).



Fuente: Elaboración propia.

Figura 8.

Bordado mapa hecho en conjunto con las Comunidades de Villa Oriente y Villa La Cruz, elaborado durante el taller de urbanismo afectivo.



Fuente: Elaboración propia.

Fase dos

4. **Codiseño con el involucramiento de la comunidad.** La devolución de diagnósticos y propuestas proyectuales (Figura 9) fue un momento clave de reciprocidad, activando discusiones sobre posibles proyectos de equipamientos y parques comunitarios. Estos espacios de codiseño encarnan la lógica extitucional, donde la deliberación comunitaria abre horizontes políticos inmediatos y de largo plazo (Jacques, 2012).
5. **Construcción de una comunidad de aprendizaje.** La práctica pedagógica se materializó en la construcción colectiva de una plaza comunitaria a escala 1:1 (Figura 10), un espacio público que vinculó a comunidades de distinto origen temporal (fundacional y reciente). Esta acción concreta refleja la pedagogía horizontal del urbanismo afectivo, donde la obra no es solo infraestructura, sino un proceso de aprendizaje colectivo²⁰.

Fase tres

6. Finalmente, la creación de una nueva forma de gestión asociada, a través de la creación de redes, a instituciones mediante mesas de trabajo con Ministerio de Vivienda y Urbanismo y SECPLA consolidó el posicionamiento del problema en la agenda pública. La convergencia entre actores comunitarios e institucionales reafirma que los márgenes urbanos no son espacios residuales, sino territorios activos de disputa y de producción de futuros (Lefebvre, 1974; Lindón, 2017). Así, los resultados muestran que el urbanismo afectivo es una praxis transformadora capaz de articular saberes locales, vínculos afectivos y decisiones colectivas, constituyendo infraestructuras sociales que sostienen la vida en contextos de precarización.

20 El lugar y la forma del espacio fueron presentados y dialogados con las representantes comunitarias de los sectores de Villa Oriente y Villa la Cruz permitiendo levantar narrativas plurales y transgeneracionales.

Figura 9.

Momentos de codiseño con la comunidad de Reñaca Alto.



Fuente: Elaboración propia.

Figura 10.

Realización de la plaza comunitaria en noviembre de 2024 con el taller del Acto y Vacío 2024 EAD



Fuente: Fotografía de Valentina Monsalve, reproducida con autorización.

Discusión

¿CÓMO INCLUIR ESTAS DIMENSIONES AFECTIVAS EN EL URBANISMO?

La investigación mostró que incluir dimensiones afectivas en la planificación urbana es un requisito para superar la lógica racional-funcional que históricamente ha marginado a las periferias y a sus habitantes de ser considerados ciudad. El acompañamiento del proceso de transformación territorial a través de la capacitación ambiental y de conocimientos en urbanismo buscó incorporar una mirada múltiple e interdisciplinar entre la formación de arquitectos y urbanistas y los saberes locales de los barrios populares. En este marco, las acciones inmateriales —como la autonarración de la historia comunitaria, la producción de memorias colectivas y la organización de eventos lúdicos y transgeneracionales— han fortalecido la cohesión barrial y han ampliado la dimensión política de la vida cotidiana, al servir como plataformas de negociación frente a las instituciones.

La capacidad de crear experiencias culturales locales en la planificación, entendida como práctica de urbanidad, abre la posibilidad de estructurar un urbanismo sustentado en la experimentación situada más que en la aplicación de modelos técnicos. Esta idea se relaciona con el *survey before plan* de Geddes (1915) y con las dinámicas cíclicas de planificación-acción-observación-reflexión de Lewin (1946), confirmando que la observación situada y el aprendizaje colectivo son condiciones previas a toda planificación transformadora.

En las últimas décadas, diversas corrientes han introducido el arte y las ciencias sociales en los debates urbanos. Durante los años noventa y 2000, emergió el concepto de *relational aesthetics art*, que plantea un arte comunitario, colaborativo y participativo que se realiza con las comunidades y no únicamente para los circuitos museales (Jackson, 2011). En paralelo, el campo urbano incorporó las prácticas de la *social engaged art*, donde lenguajes provenientes de la pedagogía, la antropología subjetiva, la comunicación o el teatro se utilizan para generar procesos de “resemantización” de los territorios mediante narraciones colectivas, imágenes o performances (Helguera, 2011). Estas prácticas culturales y artísticas coinciden con la propuesta del urbanismo afectivo en su capacidad para visibilizar conflictos y memorias, y en su potencia para rearticular subjetividades en territorios precarizados.

En el caso de Reñaca Alto, la implementación de acciones materiales e inmateriales permitió visibilizar identidades locales y memorias vivas, reivindicar deseos y proyectar representaciones colectivas del habitar. Estas experiencias confirman que los márgenes urbanos cumplen una doble función: por un lado, garantizar el derecho a la vivienda incluso en condiciones de riesgo ambiental; y, por otro, constituirse como territorios activos de contestación política y cultural en una escala local. Aquí el arte cívico (Careri, 2016) aparece como herramienta que integra lenguajes diversos —dibujo, música, performance— para amplificar las prácticas locales y traducirlas hacia públicos más amplios, fortaleciendo así la dimensión política del habitar.

La reflexión también abre interrogantes sobre los desafíos contemporáneos y futuros: ¿cómo regenerar el ámbito urbano frente al deterioro territorial y al deseo de migración de las nuevas generaciones?, ¿cómo evitar que los procesos de radicación estatal reproduzcan lógicas tecnocráticas sin atender a la dimensión afectiva y política de la comunidad?

Desde una perspectiva decolonial, la construcción de conceptos críticos se entiende como un proceso vivo, en el cual somos llamados a participar como constructores de conocimiento. Siguiendo el pensamiento de Cusicanqui (2015), en su provocación de inventar conceptos nuevos, el urbanismo afectivo puede pensarse como un concepto ch'ixi mestizo, que no es plenamente occidental ni indígena, sino que nace de la experiencia situada de cada territorio en un devenir decolonial (Karnak, 2021)²¹. En este escenario, la universidad adquiere un rol de tercera voz en la planificación, actuando como facilitadora entre comunidades e instituciones. Su tarea no es sustituir la agencia barrial, sino generar espacios de diálogo y acompañamiento que validen cada experiencia en su especificidad, pudiendo apuntar a la experimentación de políticas públicas capaces de vincularse con el territorio de la periferia. La pedagogía del compromiso (Freire, 1969; hooks, 2021) se materializa aquí como práctica emancipadora que convierte la investigación-acción en un círculo virtuoso de indagar, experimentar, interactuar y reflexionar. En conclusión, el urbanismo afectivo no se limita a una poética del espacio: se consolida como un marco teórico-metodológico que articula prácticas barriales, bienes comunes y dimensiones afectivas en territorios periféricos. En coherencia con la convocatoria de esta llamada sobre visitar las periferias, estas experiencias permiten reinterpretar las periferias no solo como espacios de déficit, desposesión o extractivismo (Lukas *et al.*, 2020), sino también como lugares de representación, resistencia política y producción cultural (Lindón, 2017). Reñaca Alto muestra que *afectar y dejarse afectar* es una estrategia política y pedagógica que, más allá de la precariedad, abre posibilidades de imaginar futuros urbanos inclusivos, sostenibles y emancipadores e incidir en la realidad política de su transformación.

21 Esta visión se conecta con debates latinoamericanos sobre la defensa de ríos y montañas como seres vivos, integrando perspectivas que cuestionan el antropocentrismo y reconocen la agencia de la naturaleza en la configuración de proyectos comunitarios de futuro.

Conclusión: aproximaciones finales

Encontrar formas de trabajo situadas y pertinentes a los desafíos de las periferias populares latinoamericanas implica revertir la visión dominante de la periferia a través de la práctica de la urbanidad como aproximación empática y afectiva de las poblaciones al territorio. En este sentido, el *urbanismo afectivo* se plantea como una metodología y una pedagogía que posibilitan tanto la comprensión crítica como la acción situada, en contraposición a enfoques planificadores que históricamente han marginado estos espacios por querer imponer lógicas *desde arriba*.

La ciudad avanza sobre la naturaleza, consolidando aglomerados de informalidad, riesgos ecológicos, precariedad espacial y social²². Las narrativas de sobrevivencia frente a la falta de acceso a servicios básicos se sostienen aún hoy en movimientos de protesta, organización local y acción directa para exigir derechos al Estado. Según el Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales UC, la demanda de vivienda social en Chile no siempre se traduce en construcción de nuevas unidades, sino que requiere una diversificación de la oferta²³. Sin embargo, la expansión urbana ha recaído en la extracción de suelos agrícolas privados por parte de pobladores, lo que plantea una superposición de roles y derechos. Un ejemplo reciente es el caso de la ocupación masiva en San Antonio, Región de Valparaíso, donde en febrero de 2025 las autoridades, incapaces de desalojar a más de 10.000 personas, se vieron forzadas a negociar la compra del terreno. Este hecho confirma la urgencia de políticas habitacionales flexibles, capaces de responder a la complejidad del fenómeno (Decreto Administrativo nro. 10.949 del 2022)²⁴.

En paralelo, la aprobación en 2023 del Programa de Asentamientos Precarios del Plan *Construyendo Barrios* del Ministerio de Vivienda y Urbanismo acelera la radicación de comunidades, generando soluciones habitacionales definitivas en barrios con altos niveles de segregación y exposición a riesgos ambientales. Aunque este proceso incluye diagnósticos de línea base para reconocer las condiciones de los campamentos, la experiencia de la urbanización Manuel Bustos (Sepúlveda Muñoz, 2019; Zenteno Torres *et al.*, 2020) advierte los límites de una política pública que, pese a ser participativa, dejó expuestos a los habitantes durante el tránsito de la toma al barrio consolidado. En este marco, cabe subrayar el riesgo de que la participación ciudadana sea instrumentalizada como mecanismo de legitimación burocrática más que como ejercicio real de empoderamiento (Michels y De Graaf, 2010).

22 Para consultas actualizadas del catastro campamentos 2024 consultar el geoportal del MINVU <https://ide.minvu.cl/maps/MINVU:actualizacion-catastro-campamentos-2024-2>. También la fundación Un Techo Para Chile, fomenta actividades de formalización de la ciudad espontánea, a tal propósito se puede consultar “Catastro nacional” (2023).

23 Es interesante destacar que en el estudio también se apunta al hecho que en el análisis el 50 % de los entrevistados CASEN 2022 siendo unipersonal e inmigrante no cae dentro de los requisitos para acceder a la vivienda, esto evidencia la previsión de nuevas tipologías de vivienda social que pueda incluir las transitoria y tipologías para una persona en arriendo subvencionados.

24 Los datos de los estudios de base económica de la comuna de Viña del Mar evidencian que un tercio de la ciudad está creciendo a través de formas de consolidación de lo informal, contando cerca del 25 % de la población de más bajo o muy bajo segmento económico.

El proceso institucional, en alianza con intereses privados, no ha evaluado de forma suficiente la accesibilidad, la calidad de servicios ni la conectividad de estas poblaciones, consolidando la tercerización de los servicios públicos mediante fundaciones privadas que administran subsidios sin mecanismos claros de control y transparencia. Así, el reordenamiento territorial se convierte en un campo de poder y conflicto, especialmente en la redefinición de límites barriales frente a la naturaleza. La crítica transversal —comunidad, Estado, academia y sector privado— se vuelve necesaria para cuestionar las dinámicas de desregulación del suelo y la creciente emergencia habitacional. En este contexto, la solución habitacional no agota la necesidad de equidad espacial ni garantiza el derecho a la ciudad, donde la disputa por el espacio público sigue siendo un aspecto pendiente de la planificación (Rodríguez y Sugranyes, 2004).

Frente a ello, se vuelve imprescindible una mirada transdisciplinaria y multiescalar que visibilice los desafíos de la radicación en el panorama urbano popular latinoamericano. La experiencia de Reñaca Alto ha mostrado la centralidad de las reivindicaciones locales encabezadas por mujeres, quienes argumentan actuar desde la necesidad de responder a la desafección de los procesos institucionales y burocráticos estatales. Ellas articulan demandas por el derecho a existir, la defensa del territorio ante la violencia y el narcotráfico y la preservación del agua como bien escaso en una región árida (Ley 19.300 sobre Evaluación Estratégica Ambiental)²⁵. La creación de infraestructuras y sistemas de saneamiento, junto al fortalecimiento de asociaciones comunitarias, regionales y estatales, son condiciones para promover cohesión social e identidad barrial, en sintonía con los ecosistemas con los que se convive ancestralmente.

En suma, practicar la urbanidad propia de un *urbanismo afectivo* constituye un primer paso para reconciliar la distancia entre planificadores, Estado y sociedad, reconociendo saberes, memorias y conflictos como insumos fundamentales para imaginar nuevas formas de habitar. La periferia, en este marco, no solo se entiende como territorio de carencia, sino también como espacio de creación política, cultural y ambiental que permite proyectar futuros urbanos más justos y sostenibles. Finalmente, la experiencia confirma que las comunidades participantes se sienten respaldadas y visibilizadas a través del acompañamiento universitario, de forma tal que este acompañamiento trasciende la producción de diagnósticos y propuestas para convertirse en un sostén afectivo y político. Estos aprendizajes permiten repensar herramientas de planificación más allá de la lógica normativa y de la radicación física, incorporando metodologías participativas y afectivas que fortalezcan la cohesión social y la construcción colectiva del hábitat. Esta doble dimensión —de apoyo comunitario y de formación crítica— refuerza el potencial del urbanismo afectivo como estrategia de transformación y de coaprendizaje en las periferias.

25 En este sentido las últimas estrategias de la planificación centralizada del Estado enunciada en la Ley 19.300 y sus modificaciones sobre la Evaluación Ambiental Estratégica tienen como objetivo incorporar consideraciones ambientales en un desarrollo sustentable proyectando el crecimiento acorde con las capacidades, oportunidades y riesgos presentes en el territorio y la puesta en valor de sus recursos patrimoniales, naturales y culturales.

Financiamiento

Este artículo se deriva del Taller de Urbanismo Afectivo (2024), en el marco del proyecto de colaboración internacional CREA 35995-29, financiado por la Vicerrectoría de Investigación y Creación de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, en colaboración con el Laboratorio de Urbanismo Participativo y Afectivo de la Universidad de la República (Uruguay).

Declaración de autoría

Emanuela Di Felice: conceptualización, curación de datos, análisis formal, redacción – borrador original.

Adriana Goñi Mazzitelli: conceptualización, curación de datos, análisis formal, redacción – borrador original.

Referencias bibliográficas

- Abramo, P. (2012). La ciudad com-fusa: mercado y producción de la estructura urbana en las grandes metrópolis latinoamericanas. *EURE*, 38(114), 35–69. <https://doi.org/10.4067/S0250-71612012000200002>
- Althabe, G. y Selim, M. (2000). *Approcci etnologici della modernità*. L'Harmattan.
- Atisba. (2020). *El retorno masivo de los campamentos: diagnóstico y propuestas*. <https://atisba.cl/monitor/el-retorno-masivo-de-los-campamentos-diagnostico-y-propuestas/>
- Atisba. (2023). *Crecimiento de campamentos: Incidencia de Tomas Organizadas con Recursos y Logística [TORL]*. <https://atisba.cl/monitor/incidencia-de-tomas-organizadas-con-recursos-y-logistica-torl-en-crecimiento-de-campamentos/>
- Atisba. (2025). *La megatoma inmobiliaria de San Antonio*. <https://atisba.cl/monitor/la-megatoma-inmobiliaria-de-san-antonio/>
- Ballesteros-Quilez, J., Rivera-Vargas, P., y Jacovkis, J. (2022). Counter hegemony, popular education and resistances: A systematic literature review on the squatters' movement. *Frontiers in Psychology*, 13, 1030379. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2022.1030379>
- Berroeta, H., Pinto de Carvalho, L., Di Masso, A., y Ossul Vermehren, M. I. (2017). Apego al lugar: una aproximación psicoambiental a la vinculación afectiva con el entorno en procesos de reconstrucción del hábitat residencial. *Revista INVI*, 32(91), 113-139. <https://doi.org/10.4067/s0718-83582017000300113>

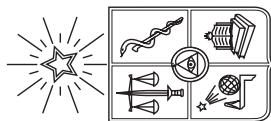
- Campos Medina, L. y Dupré, A. (2021). Programa Quiero mi Barrio como dispositivo de afectación sensible. *Bitácora Urbano Territorial*, 31(2), 283-294. <https://doi.org/10.15446/bitacora.v31n2.86756>
- Canedo, L. y Andrade, L. T. d. (2024). Towards an insurgent urbanism: Collaborative counter-hegemonic practices of inhabiting and transforming the cities. *City*, 28(1-2). <https://doi.org/10.1080/13604813.2024.2325755>
- Careri, F. (2016). *Pasear, detenerse*. Gustavo Gili.
- Castro, J. y Tommasino, H. (2017). *Los caminos de la extensión en América Latina y el Caribe*. Universidad Nacional de La Palma.
- Castro Escobar, E., González González, M., y Múnevar Quintero, C. (2018). Paradigmas y tendencias en la organización del espacio rururbano: una revisión teórica. *Ciudad y Territorio, Estudios Territoriales*, 50(196), 187–200.
- Catastro nacional de campamentos '22 '23: resumen ejecutivo. (2023). TECHO-CES.
- Connolly, P. (2013). La ciudad y el hábitat popular: paradigma latinoamericano. En B. Ramírez y E. Pradilla (Comps.), *Teorías sobre la ciudad en América Latina* (v. 2, pp. 505–562). UNAM.
- Contreras Gatica, Y. y Seguel Calderón, B. (2022). Territorio informal. Una nueva lectura del acceso a la vivienda y al suelo en Chile. *Revista de Geografía Norte Grande*, (81), 113–136. <https://doi.org/10.4067/S0718-34022022000100113>
- Cusicanqui, S. R. (2015). *Sociología de la imagen: Miradas ch'ixi desde la historia andina*. Tinta Limón.
- Fainstein, S. y Campbell, S. (2012). *Readings in planning theory* (3ª ed.). Wiley-Blackwell.
- Ferrada, J. (2023). *Utopía y marginalidad: habitabilidad en el margen de Valparaíso*. Ediciones PUCV.
- Forester, J. (1999). *The deliberative practitioner: Encouraging participatory planning processes*. MIT Press.
- Freire, P. (1969). *La educación de los adultos como acción cultural. Proceso de la acción cultural, Introducción a su comprensión* [mimeo]. <https://acervo.paulofreire.org/handle/7891/1403>
- Friend, J. y Hickling, A. (1997). Planning under pressure: *The strategic choice approach*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780080480053>
- Geddes, P. (1915). *Cities in evolution: An introduction to the town planning movement and to the study of civics*. Williams & Norgate.
- Gil-Fournier, M. (2024). Urbanismo afectivo más allá del bottom-up y top-down: Afectos y wicked problems. Dearq: Revista de Arquitectura de la Universidad de los Andes, (38), e04. <https://doi.org/10.18389/dearq38.2024.04>
- Giraldo, O. F. y Toro, I. (2020). *Afectividad ambiental: sensibilidad, empatía, estéticas del habitar*. ECOSUR, Universidad Veracruzana.
- Goñi Mazzitelli, A. y Gil-Fournier, M. (Eds.). (2021). *Extitutional urbanisms in Latin America*. Quodlibet. <https://www.quodlibet.it/rivista/9788822912435>
- Goñi Mazzitelli, A., Giovannoni, G., y Segalerba, L. (2022). *Informe raíces en los muros: huertas comunitarias en vacíos urbanos* [informe]. Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Universidad de la República.

- Haraway, D. (1988). Situated knowledges: the science question in feminism and the privilege of partial perspective. *Feminist Studies*, 14(3), 575-599. <https://doi.org/10.2307/3178066>
- Harvey, D. (2012). *Rebel cities: from the right to the city to the urban*. Verso.
- Healey, P. (1997). *Collaborative planning: Shaping places in fragmented societies*. Macmillan Press. <https://doi.org/10.1007/978-1-349-25538-2>
- Helguera, P. (2011). *Education for socially engaged art: A materials and techniques handbook*. Jorge Pinto Books.
- Herzer, H., Di Virgilio, M. M., Rodríguez, M. C., y Redondo, A. (2008). ¿Informalidad o informalidades? Hábitat popular e informalidades urbanas en áreas urbanas consolidadas (Ciudad de Buenos Aires). *PAMPA*, (4), 85-112. <https://doi.org/10.14409/pampa.vli4.3153>
- hooks, b. (2021). *Enseñar a transgredir: La educación como práctica de la libertad*. Capitán Swing.
- Hou, J. (2010). *Insurgent public space. Guerrilla urbanism and the remaking of contemporary cities*. Routledge.
- Iglesias, M. (2011). *Rompiendo el cerco: El movimiento de pobladores contra la dictadura*. Ediciones Radio Universidad de Chile.
- Innes, J. E. y Booher, D. E. (1999). Consensus building and complex adaptive systems: A framework for evaluating collaborative planning. *Journal of the American Planning Association*, 65(4), 412-423. <https://doi.org/10.1080/01944369908976071>
- Jackson, S. (2011). *Social works, performing art supporting publics*. Routledge.
- Jacques, P. B. (2012). Mestra maestra (ou, o q ela fazia era música). *Revista Redobra*, 3(9).
- Jirón, P. (2012). The evolution of informal settlements in Chile: Improving housing condition in cities. En F. Hernández y L. K. Allen (Eds.), *Rethinking the informal city: Critical perspectives from Latin America* (pp. 71-90). Berghahn Books.
- Karnak, A. (2021). *Futuro ancestral*. Companhia das Letras.
- Kohn, E. (2021). *Cómo piensan los bosques*. Abala Ayala.
- Lefebvre, H. (1974). *La production de l'espace*. Anthropos.
- Lewin, K. (1946). Action research and minority problems. *Journal of Social Issues*, 2(4), 34-46. <https://doi.org/10.1111/j.1540-4560.1946.tb02295.x>
- Lindón, A. (2017). La ciudad movimiento: cotidianidades, afectividades corporizadas y redes topológicas. *InMediaciones de la Comunicación*, 12(1), 107-126. <https://doi.org/10.18861/ic.2017.12.1.2668>
- Link, F., Valenzuela, F., y Fuentes, L. (2015). Segregación, estructura y composición social del territorio metropolitano en Santiago de Chile: Complejidades metodológicas en el análisis de la diferenciación social en el espacio. *Revista de Geografía Norte Grande*, (62), 151-168. <https://doi.org/10.4067/S0718-34022015000300009>
- Lukas, M., Fragkou, M. C., y Vásquez, A. (2020). Hacia una ecología política de las nuevas periferias urbanas: suelo, agua y poder en Santiago de Chile. *Revista de Geografía Norte Grande*, (76), 95-119. <https://doi.org/10.4067/S0718-34022020000200095>

- Matus Madrid, C. P., Ramoneda, A., y Valenzuela, F. (2019). La integración social como desafío: Análisis del programa de campamentos en Chile (2011-2018). *Revista INVI*, 34(97), 49–78.
<https://doi.org/10.4067/S0718-83582019000300049>
- McLoughlin, J. B. (1969). *Urban and regional planning: A systems approach*. Faber and Faber.
- Michels, A. y De Graaf, L. (2010). Examining citizen participation: Local participatory policy making and democracy. *Local Government Studies*, 36(4), 477–491. <https://doi.org/10.1080/03003930.2010.494101>
- Millán, P. M. y Puentes, M. (2019). Ocupaciones al límite en topografías límite las tomas de Valparaíso, (Chile). *Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales*, 51(201), 577–588.
- Ministerio de Vivienda y Urbanismo. (2024). *Catastro nacional de campamentos 2024*. Ministerio de Vivienda y Urbanismo. <https://www.minvu.gob.cl/catastro-campamentos-2022/>
- Morin, E. (1990). *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa.
- Observatorio de la Región de Valparaíso. (2024). *Informe de caracterización de campamentos de la Región de Valparaíso*. Pontificia Universidad Católica de Valparaíso
- Ostrom, E. (2006). *Understanding institutional diversity*. Princeton University Press. <https://doi.org/10.1515/9781400831739>
- Pino, A. y Hormazábal, N. (2016). Informal settlements: Reinterpreting rural imaginary in urban areas: The case of Valparaíso's ravines. *Habitat International*, 53, 534–545. <https://doi.org/10.1016/j.habitatint.2015.12.014>
- Pino, A. y Ojeda, G. L. (2013). Ciudad y hábitat informal: las tomas de terreno y la autoconstrucción en las quebradas de Valparaíso. *Revista INVI*, 28(78), 109–140. <https://doi.org/10.4067/S0718-83582013000200004>
- Rodríguez, A. y Sugranyes, A. (2004). El problema de vivienda de los “con techo”. *EURE*, 30(91), 53–65.
<https://doi.org/10.4067/s0250-71612004009100004>
- Rolnik, R. (2015). *Guerra dos lugares: A colonização da terra e da moradia na era das finanças*. Boitempo.
- Rolnik, S. (2016). *Cartografia sentimental: transformações contemporâneas do desejo* (2a. ed.). UFRGS.
- Ruiz-Tagle, J. (2016). La segregación y la integración en la sociología urbana: revisión de enfoques y aproximaciones críticas para las políticas públicas. *Revista INVI*, 31(87), 9–57. <https://doi.org/10.4067/S0718-83582016000200001>
- Sánchez, V., Ortiz, J., Espinosa, N., Valdenegro, A., Morales, M., y Moncada, J. (2025). *Factibilidad técnica de radicación de campamentos en Chile. Una mirada desde la Ley N°20.234 y el DS. 49. Informe nacional*. Techo Chile.
- Scandurra, E. (1995). *L'ambiente dell'uomo: verso il progetto della città sostenibile*. Rizzoli.
- Sepúlveda Muñoz, K. A. (2019). Experiencias de urbanización: El caso del campamento Manuel Bustos (Viña del Mar, Chile). *Revista Faro*, 2(30), 6–19.
- Valenzuela, C. M. (2020). El movimiento de pobladores en Chile y las tomas de terrenos como principal sujeto territorial en la segunda mitad del siglo XX. *Revista Territorios y Regionalismos*, 24–47.
- Valenzuela, F. (2017). Tolerados pero no incluidos: Las consecuencias de la falta de respuesta desde el Estado para los asentamientos informales. El caso de Valparaíso, Chile. *Revista Planeo*, (32).

- Warner, K. y Negrete, J. (2002). Las maquinarias de urbanización en un país en vías de desarrollo: El caso del Gran Valparaíso en Chile. *Revista Geográfica de Valparaíso*, (32–33), 56–89.
- Zenteno Torres, E., Sepúlveda Muñoz, K., Ahumada González, J., y Díaz Aros, J. (2020). De ciudadanías insurgentes a planificadores, urbanos. Organización social en la urbanización del campamento Manuel Bustos de Viña del Mar. *Revista de Geografía Norte Grande*, (77), 157-172. <https://doi.org/10.4067/S0718-34022020000300157>

revista invi



Revista INVI es una publicación periódica, editada por el Instituto de la Vivienda de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile, creada en 1986 con el nombre de Boletín INVI. Es una revista académica con cobertura internacional que difunde los avances en el conocimiento sobre la vivienda, el hábitat residencial, los modos de vida y los estudios territoriales. Revista INVI publica contribuciones originales en español, inglés y portugués, privilegiando aquellas que proponen enfoques inter y multidisciplinarios y que son resultado de investigaciones con financiamiento y patrocinio institucional. Se busca, con ello, contribuir al desarrollo del conocimiento científico sobre la vivienda, el hábitat y el territorio y aportar al debate público con publicaciones del más alto nivel académico.

Director: Dr. Jorge Larenas Salas, Universidad de Chile, Chile.

Editor: Dr. Pablo Navarrete-Hernández, Universidad de Chile, Chile.

Editores asociados: Dra. Mónica Aubán Borrell, Universidad de Chile, Chile.

Dr. Gabriel Felmer, Universidad de Chile, Chile.

Dr. Carlos Lange Valdés, Universidad de Chile, Chile.

Dr. Daniel Muñoz Zech, Universidad de Chile, Chile.

Dra. Rebeca Silva Roquefort, Universidad de Chile, Chile.

Coordinadora editorial: Sandra Rivera Mena, Universidad de Chile, Chile.

Asistente editorial: Katia Venegas Foncea, Universidad de Chile, Chile.

Traductor: Jose Molina Kock, Chile.

Diagramación: Ingrid Rivas, Chile.

Corrección de estilo: Leonardo Reyes Verdugo, Chile.

COMITÉ EDITORIAL:

Dra. Julie-Anne Boudreau, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Dr. Victor Delgadillo, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, México.

Dra. María Mercedes Di Virgilio, CONICET/ IIGG, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Dr. Ricardo Hurtubia González, Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile.

Dra. Irene Molina, Uppsala Universitet, Suecia.

Dr. Gonzalo Lautaro Ojeda Ledesma, Universidad de Valparaíso, Chile.

Dra. Suzana Pasternak, Universidade de São Paulo, Brasil.

Dr. Javier Ruiz Sánchez, Universidad Politécnica de Madrid, España.

Dra. Elke Schlack Fuhrmann, Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile.

Dr. Carlos Alberto Torres Tovar, Universidad Nacional de Colombia, Colombia.

Dr. José Francisco Vergara-Perucich, Universidad de Las Américas, Chile.

Sitio web: <http://www.revistainvi.uchile.cl/>

Correo electrónico: revistainvi@uchilefau.cl

Licencia de este artículo: Creative Commons Atribución-CompartirIgual 4.0
Internacional (CC BY-SA 4.0)